

MAMÁ, DEFINITIVAMENTE, NO ESPERES NIETOS...

-¡Pero m' hija! ¿Te has vuelto loca? ¡Si apenas tenés 27 años!

-No mamá. Con Carlitos lo pensamos mucho y llegamos a la conclusión de que un hijo nos complicaría mucho nuestra realización personal. Tendríamos que estar pendientes de él, no podríamos viajar todo lo que nos exigen las empresas en las que trabajamos, y naturalmente nos quitaría la oportunidad de hacer carrera y de seguir obteniendo ascensos... Y como sabés, ambos trabajamos de 7 de la mañana a 10 de la noche 6 días a la semana. Por tanto, cuando tenemos vacaciones, queremos disfrutarlas en soledad y a lo grande. Un hijo nos quitaría la posibilidad de ahorrar para viajar por el mundo y de descansar cuando queramos, donde queramos y por el tiempo que queramos. Por otra parte, las píldoras y los preservativos fallan. Tenemos unos amigos que por no tomar la decisión a tiempo -pobrecitos-, ahora tendrán que cargar con un hijo no planificado. Aunque no sé si lo tendrán: están pensando en abortar...

En fin, la decisión ya está tomada: mañana tengo cita con el médico, y me voy a ligar las trompas. Por las dudas, como el procedimiento a veces falla, Carlitos se va a hacer una vesectomía la semana que viene.

Mentalidad contraceptiva

"La nena" ha vuelto a las andadas. Ahora ha decidido que los hijos molestan, y recurrirá lisa y llanamente a la esterilización. Es la cumbre de una **mentalidad contraceptiva** que comenzó a forjarse en la secundaria, con los programas de educación sexual orientados al "sexo seguro"; que continuó durante el noviazgo -o fuera de él-, con el uso de métodos anticonceptivos para "evitar los embarazos no deseados"; que siguió durante algún tiempo en el matrimonio -o en la unión libre- bajo el eufemístico seudónimo de "paternidad responsable" (término manoseado si los hay); y que no contenta con el "éxito" logrado hasta el presente, ahora quiere eliminar toda posibilidad de engendrar vida en el futuro.

"Profesionalitis"

Con poco más de 20 años, "la nena" piensa que lo tiene todo muy claro: "sabe" que su único objetivo en la vida es ser una profesional exitosa, y que los hijos son una molestia, un obstáculo para su carrera y para su "relación de pareja". Ella quiere gozar al máximo de la vida, quiere evitar cualquier tipo de sufrimiento, contratiempo o molestia, quiere encontrar el placer sin necesidad de tener que pensar, ahora o en el futuro, en la responsabilidad que implica criar un hijo. En síntesis: que la paternidad responsable, no es para ella...

¿Quién podrá negar la importancia de estudiar para conseguir un buen empleo y de desarrollarse profesionalmente en estos tiempos de crisis? Nadie en su sano juicio podría cuestionar lo necesario y urgente que es obtener los ingresos suficientes para mantener y mejorar el nivel de vida de sus familia. Pero de ahí a que el trabajo pase a ser una especie de religión que se lleva casi toda nuestra vida y nuestra dedicación, sin que podamos disponer de tiempo para entregarnos a Dios, al cónyuge, a los hijos o al prójimo, hay una buena distancia. Hay muchas personas que trabajan largas horas porque no tienen más remedio: unos deben alimentar a sus familias más o menos extensas; otros sólo pueden acceder a paupérrimos salarios y necesitan hacer muchas "horas extras", etc. Quisieran sinceramente, pasar más tiempo con su esposa y con sus hijos, y disfrutaran en grande los pocos momentos libres que tienen para convivir con ellos.

Pero hay al mismo tiempo, personas que sólo ambicionan ganar dinero y adquirir poder para pasarla bien, para aparentar, para "ganarle" a "rivales" que ni conocen, para ser "mirados y admirados" por sus dotes profesionales o por su capacidad para amorrallar vintenes. Durante las vacaciones y los pocos tiempos libres de que disponen para vivir en familia, pasan nerviosos, pegados al celular, averiguando si subieron o bajaron las acciones de tal o cual empresa. Son los mismos que cuando se divorcian, o cuando los hijo que por error tienen se apartan de ellos, se preguntan: "¿En qué fallé? ¡Si hice todo lo posible para que lo tuvieran todo!" Todo, menos

amor, dedicación y verdadera entrega... De Dios y del prójimo, apenas tienen noticia. Excepto quizá, cuando asisten a una boda, a un entierro o a un bautismo...

Todos a una: no a los hijos

Es sorprendente el escaso rigor científico con que ciertos médicos, sexólogos y opinólogos de toda ralea tratan tema de la eficacia de los diversos métodos anticonceptivos. Todo el mundo sabe -es evidente- que ninguno de estos métodos es 100% seguro. Ni siquiera la esterilización. Pero todos difunden la idea de "sexo seguro" con preservativo, o de "anticoncepción segura" con la píldora o con la definitiva "ligazón de trompas".

Al parecer, los intereses económicos de ciertos laboratorios y de los fabricantes de anticonceptivos, se unen a los de los países ricos que ven en el crecimiento demográfico de los países pobres, un grave problema. A este verdadero imperialismo demográfico, cultural y moral, se suman los "pseudoliberadores" sectores de izquierda de numerosos países que bregan por los presuntos "nuevos derechos"; en particular, por los "derechos sexuales y reproductivos". Todos buscan controlar hegemonícamente, el poder para sí; pero curiosamente, utilizan los mismos medios. Es como la materialización del "si no puedes vencerlos, únete a ellos"... En el medio, las personas de buena voluntad se ven bombardeadas de uno y otro lado por mensajes que atentan contra la vida: "no tengas hijos porque se te limitan tus posibilidades profesionales", dicen los hedonistas; "no tengas hijos porque pelagra la sobrevivencia de las ballenas", dicen los ecologistas; "no tengas hijos porque pelagra la paz en el planeta", dicen los pacifistas; "no tengas hijos porque son el medio que usa tu marido para esclavizarte en las tareas del hogar", dicen las feministas. Si no fuera por el Magisterio de la Iglesia y por todos aquellos que respetan la ley natural, el mensaje sería casi único: **no a los hijos, no a la familia.**

Inferencias erróneas

Dicen que "la culpa no es del chanco, sino del que le rasca el lomo". Y "la nena", es un producto típico de la sociedad en la que se crió, de los valores -televisivos y cinematográficos- que moldearon su personalidad. Según ella, sus amigos son desgraciados porque deberán cargar con un hijo "no planificado". ¡Cómo si los hijos fueran un muñeco -tipo Pinocho- que se fabrica cuando uno quiere! Si uno quiere, tiene hijos, y si no quiere, no los tiene. Así de simple. Si un hijo es engendrado "por error", lo mejor -para algunos- es eliminarlo; porque pobrecito, si no es deseado, va a sufrir mucho. Pero se olvidan -en su delirio contraceptivo- de considerar dos aspectos tan fundamentales como obvios: primero, de preguntarle al interesado **si quiere "sufrir" su vida** -hasta ahora no hay noticias de alguien tan desgraciado, que no haya tenido al menos una alegría que diera sentido a su existencia-; y segundo, de preguntarle a los padres -después de nacido el hijo- si han cambiado de opinión, si llena o no sus vidas de alegría y felicidad, de sentido y de satisfacción: **con demasiada frecuencia, los hijos "no deseados" a priori, son inmensamente queridos a posteriori...**

La decisión de "la nena" está tomada: ella no quiere tener hijos porque ha optado por dedicarse pura y exclusivamente a su carrera profesional y a disfrutar de la vida. ¿Perseverará en su empeño? ¿Qué ocurrirá cuando su "reloj biológico" haga sonar las campanas...? Pero este será tema de la otra nota editorial.